

Norberto Galasso

**"La Revolución de Mayo y
Mariano Moreno"**

© 2004, Centro Cultural
"Enrique Santos Discépolo"



Cuadernos para la Otra Historia
© Centro Cultural "Enrique S. Discépolo"
Buenos Aires, Argentina
www.discepolo.org.ar

La Revolución de Mayo según las diversas corrientes historiográficas

La naturaleza de la Revolución de Mayo no ofrece dudas para la Historia Oficial: ese día nace la Patria, pues nos separamos de España iniciando nuestra vida independiente. Sin embargo, en esta breve y en principio contundente opinión, caben ya tres interrogantes: ¿fuimos independientes siempre, soberanos como país, desde aquella fecha hasta hoy? ¿se nos está hablando de la Patria como entidad autónoma o meramente del uso de atributos formales como la bandera, el himno y el escudo? Si así fue, ¿por qué declaramos la independencia seis años más tarde?

La Historia Oficial se desinteresa de responder a las dos primeras preguntas por estimarlas de contenido político -ajenos, según ella, a la historia- y respecto a la tercera, sostiene que debimos esperar hasta el 9 de Julio de 1816 porque las condiciones mundiales de mediados de 1810 no nos eran favorables. Esta respuesta resulta, sin embargo, muy débil porque las condiciones mundiales de 1816 nos eran aún más adversas que las de 1810, como lo comprende quien se informa superficialmente de lo que ocurría entonces en Europa y especialmente, en España.

Pero suele ocurrir que algún niño travieso insista sobre el tema inquiriendo por qué la Primera Junta de Mayo juró obediencia al Rey Fernando VII, a lo cual la respuesta tradicional es la siguiente: los revolucionarios ocultaron sus intenciones separatistas, independentistas, para evitar ser reprimidos y simulaban mantener los lazos de sumisión a España, táctica que ha pasado a la historia como “la máscara de Fernando VII”. Se supone que el niño queda más o menos convencido, pero esta respuesta de manera alguna podría conformar a un estudiante universitario con mediano conocimiento de ciencias sociales. Porque resulta evidente que ninguna revolución puede enmascarar sus objetivos, ninguna dirigencia revolucionaria puede asumir el poder y declararse totalmente opuesta al objetivo que agitó durante su lucha previa, pues ello sería considerado como abierta traición por parte de los sectores sociales que se movilizaban para llevarla al poder, y se levantarían contra ella. Supongamos que quienes integraban el Cabildo Abierto del 22 de Mayo y quienes ocuparon la Plaza histórica en esos días tumultuosos se encontraban movidos por un decidido odio a España -como lo sostiene Mitre en su historia de Belgrano- y después de grandes esfuerzos logran la renuncia del virrey y erigen una Junta de Gobierno, pero lo primero que ésta decide es jurar lealtad al Rey de España. Seguramente, se habría producido otra reacción popular que habría arrojado a los traidores por la ventana del Cabildo. Quizá alguno intente convencernos sosteniendo que esa maniobra urdida en secreto por la dirigencia fue transmitida al resto del pueblo, con lo cual el secreto dejaba de ser tal y el pueblo debió pensar: si no era posible declararnos independientes ¿para qué la revolución? ¿para qué entonces, poco más tarde, fusilar a Liniers, héroe de las invasiones inglesas, que bregaba por mantener la



sumisión a España? ¿Para qué tanta conmoción, si se sigue usando bandera española e incluso son españoles dos miembros de la Junta? (Por supuesto, esta polémica se produciría si el estudiante, fuese lo suficientemente audaz como para dudar, usando su espíritu crítico, tanto de Mitre, como de Levene y Halperín Donghi. Si no es así, todo sigue su curso y cuando llega a titular de cátedra, tratará de arreglárselas para explicar lo inexplicable, si le aparece, or desgracia, algún alumno cuestionador).

Estas dificultades para caracterizar a la Revolución de Mayo se han complicado mucho más últimamente cuando se reveló que la afirmación de Mitre de que French y Berutti repartían cintas celestes y blancas carece de toda fuente y sólo parece provenir de su imaginación, mientras que las memorias de la época afirman que repartían cintas blancas y rojas y que usaban estampitas que llevaban impresas ¡la efigie del rey Fernando VII! Es decir, que la supuesta revolución antiespañola arengaba a sus huestes con ¡la propia cara del enemigo!

Para que el lector no se preocupe demasiado le recordamos que esta discusión sobre los móviles de Mayo produjo ya una polémica hacia 1826 y que más tarde, la Confederación rosista emitió un documento con una interpretación distinta.

Por ahora, volvamos a la interpretación oficial -de Mitre a Halperín Donghi- según la cual estamos en presencia de una revolución separatista, independentista, antihispánica e incluso -aunque a veces no se lo explicita- pro-británica.

Mayo tendría pues, los siguientes caracteres, según esta versión:

1- La protagonista principal habría sido “la gente decente”, es decir, los vecinos prestigiosos que abrieron el cauce con el Cabildo Abierto del 22 de Mayo.

2- Esta gente acaudalada habría adquirido ideas de libertad, a través de los soldados británicos cuando, frustradas las invasiones de 1806 y 1807, éstos quedaron prisioneros algún tiempo en la ciudad y compartieron veladas en los salones patricios.

3- Allí nació la convicción de que era necesario romper con España pues nos imponía un monopolio comercial asfixiante y en cambio, abrirnos al mercado mundial, bajo los principios del comercio libre, alentados especialmente por los ingleses.

4- Si bien la revolución carecía de un programa explícitamente desarrollado, sus principios fundamentales estarían resumidos en la *Representación de los Hacendados*, reclamando el libre comercio con los ingleses, redactado por Mariano Moreno, un joven e inteligente abogado que asesoraba a comerciantes británicos. Este Moreno sería un liberal europeizado, antecedente de Bernardino Rivadavia y como éste, amigo de los ingleses y partidario de importar cultura e instituciones de Europa a América.



5- El proceso revolucionario encontró un gran protector en el cónsul inglés en Río de Janeiro, Lord Strangford, altruísticamente preocupado por nuestra liberación respecto al oscurantismo español.

6- Pero, más importante aún, resultó la protección que nos brindó, pocos años después, el Primer Ministro George Canning, merced al cual fue reconocida nuestra independencia en 1825 y por cuya razón el gobierno del Dr. Roberto Ortiz (ex abogado de empresas ferroviarias inglesas) decidió erigirle un monumento (que un malhadado día, fue arrojado al Río de la Plata, por fanáticos malvineros).

De este modo, nacimos como Patria independiente, a través de esta revolución comandada por la elite porteña y cuyo propósito era la apertura al mercado mundial, la alianza comercial y diplomática con los ingleses y nuestro desarrollo a semejanza de Europa.

Si se observa detenidamente este programa es exactamente el que impuso Mitre al llegar al gobierno (el mismo Mitre que transfigurado de político en historiador, relató una historia que legitimaba con los héroes de 1810 a los nuevos “héroes” de 1862).

Como se comprende, esto no es casualidad pues ya sostenía Winter que “la historia es la política pasada y la política, la historia presente” sin solución de continuidad. El mismo Mitre, cuya política exterior es proinglesa y abiertamente antilatinoamericana, es quien abomina de Bolívar por su ambición por su ambición de unificar a América Latina, adjudicándole a San Martín el proyecto inverso: crear países independientes (ver primeras páginas de la *Historia de San Martín*). El mismo Mitre que levanta a Rivadavia como “el más grande hombre civil de los argentinos”, reproduce sus medidas de liberalismo económico, probritánicas y porteñistas, cuatro décadas después de la “feliz experiencia” rivadaviana, según la califica todavía la Historia Social.

Por esta razón, Mitre necesita cintas celestes y blancas en 1810 y no la efigie de Fernando VII que torna inexplicable ese proceso. Por la misma razón, inventa “la máscara de Fernando VII” para justificar la jura por el Rey, la bandera española y los españoles designados en funciones de gobierno (Larrea y Matheu) y él, tan rigurosamente fanático de la heurística, cuando le acercan el Plan de Operaciones de Moreno que muestra los objetivos de la revolución, lo “pierde”.

De esto podría concluirse que la Revolución de Mayo, según el mitrismo, significa el nacimiento de la Patria, entendiendo por Patria un país formalmente independiente, pero subordinado económica y políticamente, como semicolonias, al Imperio Británico.

¿Qué actitud tomaron, años después, los historiadores revisionistas frente a la posición mitrista?



La mayoría de ellos -provenientes, como los mitristas, de la clase alta- nunca manifestaron interés por cuestionar al historiador que se había “dejado un diario como guardaespaldas”, según decía Homero Manzi.

En general, su concepción reaccionaria los llevaba a simpatizar con la época colonial donde imperaba el Orden y la Inquisición zanjaba amablemente las discusiones filosóficas. Pero, como argentinos, no era posible condenar la Revolución y exaltar la colonia. Alguno de ellos, atisbó que se había montado una fábula más, entre tantas otras propias del mitrismo pero, al indagar, debe haber retrocedido aterrado al comprobar que había demasiado de Revolución Francesa en los sucesos de Mayo (Gustavo Martínez Zuviría -Hugo Wast- se horroriza ante “el marxismo” desplegado por Mariano Moreno unos cuantos años antes de que naciera Marx). Prevalció, entonces, el criterio de aceptar la versión separatista de independentista lanzada por el mitrismo, con algunos retoques que complacía al nacionalismo oligárquico:

1- Insistir en que no había pueblo en los sucesos de mayo y que el rol protagónico de la revolución lo asumió el ejército; 2- de allí, Saavedra -en tanto militar y conservador- sería el líder. Hugo Wast lo sostiene enjundiosamente: “La Revolución de Mayo fue exclusivamente militar y realizada por señores... El populacho no intervino... Su jefe fue don Cornelio Saavedra... La patria no nació de la entraña plebeya, sino de la entraña militar”¹.

La Historia Social tampoco se preocupó por revisar la interpretación mitrista, en actitud coherente con la admiración de Halperín Donghi y Luis A. Romero, por Mitre, como asimismo por la coincidencia en los planteos porteñistas y conservadores.

Pero ocurre que cuando empiezan a valorarse los escritos de Alberdi (desde los márgenes de la Historia Oficial pues, para el mitrismo, se trataba de un traidor a la patria por su conducta durante la guerra de la Triple Alianza) algunos francotiradores de la historia reparan en esta definición: “La Revolución de Mayo es un capítulo de la Revolución Hispanoamericana, así como ésta lo es de la Española y ésta, a su vez, de la Revolución Europea que tenía por fecha liminar el 14 de Julio de 1789 en Francia”².

Es decir, se trata de una revolución democrática dirigida contra el absolutismo, impulsada por la convicción de que el pueblo debe elegir a sus gobernantes y no provenir éstos de ningún derecho divino de los reyes. O en otras palabras, los antagonistas -en 1810- no son americanos probritánicos contra españoles, sino españoles, criollos y mestizos, que componen la mayoría de la población, influidos por las banderas democráticas desplegadas en Francia (1789) y España (1808), quienes embisten contra el funcionariado virreinal y sus protegidos (nobles, monopolistas, alto clero), defensores de los principios absolutistas. No es, inicialmente, guerra internacional sino guerra civil. No es, inicialmente revolución separatista, sino democrática.

En este enfrentamiento, la figura de Fernando VII -cautivo de Napoleón, por entonces-, no expresa al absolutismo español, sino por el contrario, a las



fuerzas democráticas que en España se han levantado contra la invasión francesa y también contra el absolutismo. Las Juntas Populares españolas confían tanto en el rey cautivo, como las Juntas Populares americanas, considerándolo el probable líder de la renovación democrática en España y en América. Por esta razón, no sólo en Buenos Aires, sino en el resto de América, las insurrecciones gestan Juntas que asumen el poder en nombre del rey cautivo. Por esta razón, French y Berutti portan estampas de Fernando y por la misma razón, los españoles democráticos -influidos por aquel liberalismo todavía revolucionario- participan de la Junta de Gobierno. Sólo por esta razón es explicable la conducta de San Martín: veterano del ejército español, viene al Río de la Plata, junto con el barón de Holmberg, austríaco, el chileno Carrera y otros, para proseguir en América, la lucha por la revolución democrática que conceptúan agonizante en España. Si el “gallego” San Martín no vino por esta razón, si la Revolución de Mayo fue pro-británica y antihispánica, vendríamos a concluir lamentablemente en que era un agente inglés.

José León Suárez, en su libro *Carácter de la Revolución Americana*, retomó el planteo de Alberdi, en 1917 y también Enrique del Valle Iberlucea buceó en el mismo sentido al publicar su ensayo *Las Cortes de Cádiz, la Revolución de España y la democracia de América* (1912) donde explica que los americanos fueron convocados a participar en la sanción de la constitución democrática española de 1812, como representantes de provincias y no de colonias.

Asimismo, Manuel Ugarte sostuvo esta interpretación: “Españoles fueron los habitantes de los primeros virreinos y españoles siguieron siendo los que se lanzaron a la revuelta. Si al calor de la lucha surgieron nuevos proyectos, si las quejas se transformaron en intimaciones, si el movimiento cobró empuje definitivo y radical fue a causa de la inflexibilidad de la Metrópoli. Pero, en ningún caso, se puede decir que América se emancipó de España. Se emancipó del estancamiento y de las ideas retrógradas que impedían el libre desarrollo de su vitalidad. ¿Cómo iban a atacar a España los mismos que en beneficio de España habían defendido, algunos años antes, las colonias contra la invasión inglesa? ¿Cómo iban a atacar a España los que, al arrojar del Río de la Plata a los doce mil hombres del general Whitelocke, habían firmado con su sangre el compromiso de mantener la lengua, las costumbres y la civilización de sus antepasados?... Si el movimiento de protesta contra los virreyes cobró tan colosal empuje fue porque la mayoría de los americanos ansiaba obtener las libertades económicas, políticas, religiosas y sociales que un gobierno profundamente conservador negaba a todos, no sólo a las colonias, sino a la misma España... No nos levantamos contra España, sino en favor de ella y contra el grupo retardatario que en uno y en otro hemisferio nos impedía vivir³.”

Intentaremos seguidamente aportar los elementos fundamentales que permitan comprender en profundidad la naturaleza del proceso de Mayo, anticipando, a quienes se les ocurra tildarnos de hispanistas con el propósito



de adjudicarnos una posición reaccionaria, que si español fue Franco y la Falange, también fueron españoles Andrés Nin y los anarquistas de Asturias.

La Revolución en España y en América

1- Invadida España por los ejércitos de Napoleón, el 2 de mayo de 1808 se produce la insurrección popular forjándose juntas en diversas regiones, que reconocen una dirección centralizada al formarse la Junta Central de Sevilla. El movimiento es inicialmente nacional, en tanto se levanta contra la invasión extranjera pero, inmediatamente, asume reivindicaciones democráticas, a semejanza de la Revolución Francesa del '89 (en España, la revolución nacional se transforma en democrática).

2- El 22 de enero de 1809, la Junta Central de Sevilla declara que “los virreinos y provincias no son propiamente colonias o factorías como las de otras naciones, sino una parte esencial, e integrante de la monarquía española y que en su mérito deben tener representación nacional inmediata y constituir parte de la Junta a través de sus diputados”⁴.

3- El 28 de febrero de 1810 la Junta Central convoca a los pueblos americanos a constituir Juntas Populares⁵.

4- el 19 de abril de 1810, un Cabildo extraordinario, en Caracas, resuelve constituir una Junta Provisional de gobierno a nombre de Fernando VII⁶.

El 25 de mayo de 1810 se produce un levantamiento similar en Buenos Aires; el 14 de junio, en Cartagena; el 20 de julio, en Bogotá; el 16 de setiembre, en Méjico; el 18 de setiembre, en Chile, también en nombre del rey cautivo⁷ (en América, las revoluciones son inicialmente democráticas -acompañando el proceso español- pero la derrota de la revolución española, las habrá de convertir en revoluciones nacionales, declarándose independientes, tiempo después. Es decir, no son inicialmente guerras internacionales, sino civiles, dentro de la comunidad hispanoamericana y recién después de 1814, cuando en España se vuelve a imponer el absolutismo, se convierten en guerras de liberación nacional. De ahí, la independencia, declarada en 1816, en las Provincias Unidas).

La Revolución en el Río de la Plata

Las fuerzas en pugna, en Buenos Aires, esos días de mayo de 1810, son las siguientes:

1- Por un lado, el mundo viejo, de blasones nobiliarios y fanatismo religioso, defensor del orden y las jerarquías sociales, blanco y desdénoso del indio, del mestizo y del negro, temeroso de las nuevas ideas que circulan en el mundo convocando a herejías igualitarias. Lo representa el partido de los godos, acantonado en la Real Audiencia, el Cabildo, la cúpula eclesiástica, la rancia burocracia que tiene al virrey por cabeza y el núcleo de familias ricas, ligadas al viejo monopolio comercial, dueñas de esclavos y de misa diaria. Sus apellidos: Santa Coloma, Beláustegui, Sáenz Valiente, Alzaga, Ocampo,



Pinedo, Martínez de Hoz, Ezcurra, Oromí, Tellechea, Lezica, Arana, entre otros.

2- Enfrente, una amplia coalición democrática integrada por:

a) la pequeña burguesía democrática partidaria del liberalismo revolucionario del '89 francés y del mayo español, integrada por abogados (Moreno, Castelli, Belgrano, Paso, etc.), médicos (Argerich), sacerdotes populares (Grela, Aparicio) y trabajadores (French, cartero; Berutti, estatal; Donado, gráfico). Es el sector dinámico de la revolución y arrastra a sectores populares de menos ingresos, intentando luego, ensamblar con el interior mestizo indígena.

b) La nueva burguesía comercial, producto del contrabando y del libre comercio sancionado en 1809, que comprende dos sectores: a- el nativo (Riglos, Aguirre, Sarratea, Escalada, García, Rivadavia y otros) y b- el inglés, constituido por comerciantes con autorización temporaria del virrey, para radicarse en Buenos Aires (Miller, Parish, Billingham, O'Gorman, Wilde, Craig, Dillon, Twaites, Gowland, Lynch, Robertson, Mackinnon, Brittain, Armstrong, Ramsay, entre otros). Esos permisos de radicación vencían el 17 de diciembre de 1809, fueron prorrogados 4 meses por el virrey hasta el 17 de abril y allí nuevamente prorrogados, hasta el 17 de mayo. Para los comerciantes criollos, la plena libertad de comercio con los ingleses, sin aranceles aduaneros, resulta fundamental para sus negocios, así como para el sector comercial británico que corre el riesgo de tener que levantar sus comercios si se da por concluido el permiso temporario. Como se comprende, la revolución, en este caso, sí era fervorosamente probritánica y antihispánica y desde la perspectiva de este sector social ha sido redactada la Historia Oficial (por lo cual Rivadavia y Mitre son sus continuadores), aún cuando no fuesen los dirigentes del proceso (comenzarán a apropiarse de la Revolución después de la caída de Moreno y en especial, con el Primer Triunvirato donde Rivadavia ya ejerce influencia).

c) La mayor parte de las fuerzas armadas, cultoras de un liberalismo moderado, en algunos casos como Saavedra, de perfil conservador, pero que en general, se encuentran bajo la influencia del amplio frente democrático.

Los acontecimientos fundamentales

1- A principios de 1810, la revolución democrática española, enfrentada a la ocupación francesa en gran parte de la península, gira a la derecha en su organismo dirigente (es reemplazada la Junta Central por el Consejo de Regencia).

2- Este acontecimiento apresura la constitución de Juntas Populares en América, para así resguardar tanto el propósito de cambio, como la eventualidad de caer en manos de los franceses si Napoleón triunfa definitivamente.

3- El 21 de mayo, mientras el cabildo sesiona en ordinarias, más de 600 personas, acaudilladas por French y Berutti, ocupan la plaza reclamando



Cabildo Abierto. Van armados de puñales y pistolas, se autotitulan “La legión informal” y lucen como emblema, en el sombrero, el retrato de Fernando VII junto a una cinta blanca en señal de unión entre americanos y españoles. Son “chisperos” y “manolos” de los arrabales, señala Groussac.

4- El Síndico gestiona se convoque a Cabildo Abierto para el 22 de mayo y así queda resuelto.

5- El 22 de mayo se reúne el Cabildo Abierto. Se imprimen 650 invitaciones pero sólo se reparten 450 y finalmente concurren 251 personas. El virrey explica, luego, que “temiendo los insultos y aún violencias, debido al innumerable número de incógnitos que envueltos en sus capotes y armados de pistolas y sables, paseaban en torno a la plaza arredrando a la gente, buena parte del vecindario rehusó asistir”⁸. Por otra parte, concurren muchos que no pertenecen a “la gente decente” pues Donado, a cargo de la imprenta, imprime y reparte entre los partidarios subrepticamente, las esquelas necesarias⁹. De allí que “concurriesen fraudulentamente muchos pulperos, talabarteros, hombres ignorados” y un testigo señala que “se votó a gusto de la chusma”¹⁰. No era, pues -parece- la gente decente de *Billiken*, ni los “señores” de Hugo Wast.

6- El resultado de la votación de ese Cabildo Abierto se conoce en la mañana del 23 y significa la cesación del virrey y la delegación en el Cabildo de la atribución de formar la nueva Junta.

7- Nace así la maniobra organizada por el Síndico Leiva pues del Cabildo, después de cesantear al Virrey, nombra una Junta integrada por Saavedra y Castelli en representación de los revolucionarios y por el cura Solá y el comerciante Incháurregui; en nombre del absolutismo, pero incorpora, como quinto integrante y cabeza de la Junta, al propio Virrey Cisneros.

8- En la noche del 23, el síndico Leiva informa a los jefes militares acerca del nuevo gobierno que se habrá de instalar y les obsequia un reloj a cada uno y cien pesos para la tropa, aunque la versión que corre es que el comandante Martín Rodríguez denunció que se estaba armando una traición al Cabildo Abierto.

9- Los revolucionarios aceptan inicialmente lo actuado, aunque algunos como Moreno y Pancho Planes manifiestan su indignación y se retiran. Puede presumirse que en ese momento se produce el ensamble entre el morenismo más fogoso y los chisperos French, Berutti, Cardozo, Donado, Dupuy, Orma, y los curas Grella y Aparicio que son el puente hacia la base popular.

10- A las tres de la tarde del día 24, jura la Junta tramposa urdida por el síndico, con la aquiescencia del sector democrático moderado y especialmente de Saavedra. Pero, al mismo tiempo, los bandos pegados por orden del Cabildo son arrancados y pisoteados por hombres del pueblo, mientras algunos peones que los están pegando en las paredes, son atacados por la gente, según recuerda Vicente Fidel López. Allí están los chisperos quienes queman dichos bandos y convocan a manifestar su disgusto para el día siguiente.



Moreno arenga a los soldados. El cura Aparicio, con pistola al cinto, anima a las tropas. La casa del Fiscal Villota es apedreada.

11- Ante la creciente movilización popular, el 24 a la noche se reúne la junta renunciando Castelli y Saavedra lo que obliga a la disolución del gobierno, pasando el poder, nuevamente, a manos del Cabildo.

12- El 25 por la mañana, el Cabildo se reúne, pero en la plaza aumenta la presencia de la gente. Los chisperos reparten ahora cintas encarnadas, en señal de violencia. En ese clima, el Cabildo decide convocar a la fuerza armada para que reprima a los revoltosos y sostenga en el poder a la Junta creada el día 24. pero apenas se difunde la noticia, la multitud ocupa la casa capitular. La encabezan French, Chiclana, el padre Grela, Berutti, Planes y otros jóvenes ardorosos e intransigentes.

13- El síndico Leiva trata de contenerlos, solicitando que entre sólo una delegación a conversar. Leiva escucha los reclamos y solicita la opinión de los comandantes que se declaran a favor del pueblo. Los cabildantes deciden entonces, como última carta, eliminar al virrey de la junta tramposa pero mantener a los cuatro restantes miembros, mientras los gritos atruenan desde la plaza exigiendo “saber de qué se trata”.

14- Los cabildantes reclaman, entonces, una presentación por escrito. Se presenta un documento con los integrantes de la Junta, firmado por 409 personas y dos firmas: la de Berutti y French, agregando ambos “Por mí y a nombre de seiscientos”. Leiva, advirtiendo que ante las dilaciones comienza a ralea la gente de la Plaza, pretende descalificar el movimiento preguntando: “¿Dónde está el pueblo?”. Pero esto colma la paciencia... el Cabildo se negaba a proclamar la lista de candidatos propuesta por el pueblo, más, entrando con pistolas y puñal en mano varios facciones en la Sala Capitular, le obligaron a que condescendiera con sus deseos¹¹.

Así cae el absolutismo y nace la Primera Junta. De una manera más áspera y con menos buenos modales que los que relata la vieja historia. Ha triunfado el sector jacobino y Mariano Moreno es el hombre fuerte del nuevo gobierno.

El programa revolucionario de Mayo

La definición de Alberdi “la Revolución de Mayo es un momento de la Revolución Española” resulta valiosa para explicar el curso que toma el proceso a partir del 25 de mayo. Se trata de un movimiento democrático, antiabsolutista, que integra el proceso revolucionario desatado por la débil burguesía española. No existe burguesía nacional en el Río de la Plata -dado el bajo nivel de desarrollo de las fuerzas productivas- capaz de liderar por sí misma este cambio, mientras en España el curso de la revolución es incierto (y luego fracasa, en 1814). Existe sí, una burguesía comercial pero ansiosa de subordinarse económicamente a Inglaterra. Y una pequeña burguesía, de ideología revolucionaria, pero que no puede por sí misma, impulsar las nuevas relaciones de producción capitalistas para concluir con el antiguo régimen,



impulsar la explotación de los recursos naturales, crear el mercado interno, trazar comunicaciones y gestar el Estado Nacional, tarea que debía realizarse a nivel hispanoamericano o, por lo menos, a nivel de cada una de las revoluciones americana que han estallado contemporáneamente.

Las grandes banderas igualitarias, la redención del indígena, el crecimiento económico, la libertad de prensa, la eliminación de la esclavitud y otras tantas cuestiones exceden las posibilidades de esa pequeña burguesía que asume el poder el 25 de mayo y el rol de la burguesía ausente -va a plantear Moreno- debe ocuparlo un Estado centralizado y revolucionario.

Los integrantes de la Junta comprenden que se requiere un programa democrático, hispanoamericano, avanzado, capaz de constituir el nervio y motor del gobierno. Por esta razón, a menos de un mes del triunfo, el 17 de junio, le encomiendan al Secretario Mariano Moreno que redacte un Plan de Operaciones. Este Plan se presenta a la Junta el 31 de agosto y constituye, en la historia de las luchas por la liberación de los países dominados, el primer intento de reemplazar a la burguesía inexistente por la acción del Estado. Sin ese Plan de Operaciones, la revolución queda vaciada y por ello, Mitre lo extravió y quienes lo reemplazaron a la cabeza de los historiadores del sistema (Groussac y Levene) se esforzaron lo indecible por descalificarlo, considerarlo apócrifo, negarlo de toda forma.

Una larga polémica se trabó alrededor del Plan. Norberto Piñero, Rodolfo Puiggrós y otros lo defendieron, hasta que finalmente Enrique Ruiz Guiñazú sacó a relucir dos cartas -de la princesa Carlota y de Fernando VII- donde se alude “al plan perverso” de los revolucionarios.

El Plan traza los objetivos generales que persigue la Revolución y analiza la manera de instrumentarlos, tanto en los órdenes político y económico como en materia de política exterior. Analizando y comparando con las medidas tomadas por la Junta bajo el influjo de Moreno, se ratifica su veracidad, así como su importancia (en líneas generales, especialmente en lo económico, San Martín ejecuta algo semejante en Mendoza para construir su ejército de los Andes y los López, padre e hijo, implementan algo parecido en Paraguay, llevándolo a la cabeza de los países de América Latina hacia 1860).

En lo político, el Plan va dirigido a aniquilar al absolutismo, consolidando el poder en manos de los revolucionarios y a extender su influencia en América. Para ello, sostiene la necesidad de aplicar medidas drásticas, tomando como ejemplo a los franceses del '89: “... reformemos los abusos corrompidos y póngase en circulación la sangre del cuerpo social extenuada por los antiguos déspotas y de este modo se establecerá la santa libertad de la Patria. Y así no debe escandalizar el sentido de mis voces, de cortar cabezas, verter sangre y sacrificar a toda costa, aún cuando tenga semejanza con las costumbres de los antropófagos y los caribes. Y si no, ¿por qué nos pintan a la libertad ciega y armada de un puñal? Porque ningún Estado envejecido (España) o provincias (América) (obsérvese que no dice colonias) puede



regenerarse, ni cortar sus corrompidos abusos sin verter arroyos de sangre”¹². La deportación del Virrey, los cabildantes, la propuesta de ajusticiar a los miembros de la Audiencia, el fusilamiento de Liniers, los destierros de conspiradores y las instrucciones a Castelli que concluyen con el fusilamiento de Paula Sanz, Nieto y Córdova constituyen la aplicación del jacobinismo morenista en sus siete meses de gobierno, de mayo a diciembre.

La política exterior que formula el Plan alerta acerca de los peligros que implica la necesidad de apoyarse transitoriamente en Inglaterra para defenderse tanto de los franceses, como del absolutismo español: “Inglaterra es, en primer lugar, una de las intrigantes por los respetos del señorío en los mares y en segundo lugar, por dirigirse siempre todas sus relaciones bajo el principio de la extensión de miras mercantiles, cuya ambición nunca ha podido disimular su carácter”. Especialmente, señala que hay que precaverse pues “se ha visto la vergonzosa e ignominiosa esclavitud en que Inglaterra tiene a Portugal” y la posibilidad de que “lo extenúe de tal suerte (a Portugal) que las colonias americanas de éste (Brasil), se conviertan en inglesas algún día”¹³.

Esta precaución la formula el mismo Moreno en *La Gaceta* ante la prepotencia del capitán inglés Elliot, el 16 de octubre de 1810: “El extranjero no viene a nuestro país a trabajar en nuestro bien, sino a sacar cuantas ventajas pueda proporcionarse ... Miremos sus consejos con la mayor reserva y no incurramos en el error de aquellos pueblos inocentes que se dejaron envolver en cadenas, en medio del embelesamiento que les habían producido los chiches y abalorios. Aprendamos de nuestros padres y que no se escriba de nosotros lo que se ha escrito de los habitantes de la antigua España, con respecto a los cartagineses que la dominaron: “... viéronse estos traidores, fingirse amigos, para ser señores y el comercio afectando, entrar vendiendo para salir mandando”¹⁴.

Pero es en el aspecto económico donde el Plan asombra por su carácter avanzado. “Si no existe la burguesía -parece haber pensado Moreno- el Estado deberá ocupar su lugar”, adelantándose así, más de un siglo, a la salida propugnada por los procesos de Liberación Nacional del Tercer Mundo aquejados de esa misma carencia o debilidad. “Se pondrá la máquina del Estado -sostiene- en un orden de industrias, lo que facilitará la subsistencia de miles de individuos”. Alrededor de 200 o 300 millones de pesos serán “empleados, poniéndolos en el centro mismo del Estado, para desarrollar fábricas, artes, ingenios, y demás establecimientos, como así en agricultura, navegación, etc.”. Pero ¿con qué recursos el Estado se convierte en empresario y centro de la actividad económica? La solución consiste, para Moreno, en apropiarse de cerca de 500 o 600 millones de pesos pertenecientes a los mineros del Alto Perú. “Esto -sostiene- descontentará a cinco o seis mil individuos pero las ventajas habrán de recaer sobre ochenta mil o cien mil”. Después agrega: “¿Qué obstáculos pueden impedir al gobierno, luego de consolidar el Estado sobre bases fijas y estables, para no adoptar unas providencias que aún cuando parecen duras para una pequeña parte de



individuos, por la extorsión que pueda causarse a cinco o seis mil mineros, aparecen después las ventajas públicas que resultan con la fomentación de las fábricas, artes, ingenios y demás establecimientos a favor del Estado y de los individuos que las ocupan en sus trabajos”¹⁵. Y lo fundamenta de esta manera: “Es máxima aprobada que las fortunas agigantadas en pocos individuos, a proporción de lo grande de un Estado, no sólo son perniciosas, sino que sirven de ruina a la sociedad civil, cuando solamente con su poder absorben el juego de todos los ramos de un Estado, sino cuando también en nada remedian las grandes necesidades de los infinitos miembros de la sociedad, demostrándose como una reunión de aguas estancadas que no ofrecen otras producciones sino para el terreno que ocupan pero que si corriendo rápidamente su curso bañasen todas las partes de una a otras no habría un solo individuos que no las disfrutase, sacando la utilidad que le proporcionase la subsistencia política, sin menoscabo y perjuicio”¹⁶.

El Plan fija, asimismo, prohibición absoluta a los particulares para trabajar minas de plata y oro, creación de una empresa nacional de seguros, limitación de importaciones, especialmente, aquellas “que siendo como un vicio corrompido, son de un lujo excesivo e inútil”, que deben evitarse principalmente porque son extranjeras y se venden a más oro de los que pesan”¹⁷. Se define, asimismo, contra el comercio libre sin aranceles aduaneros, que “ha arruinado y destruido los canales de la felicidad pública por la concesión a los ingleses”¹⁸.

La política económica desarrollada por la Junta apunta a lograr los objetivos del Plan. Se sanciona la creación de un fondo para impulso a la industria minera, se distribuyen tierras en la pampa bonaerense fijando límites de extensión para evitar la formación de grandes haciendas, se mantienen los aranceles a la importación no obstante la presión de los comerciantes ingleses (su rebaja se hará efectiva bajo el primer Triunvirato de 1811), se promueve un censo para conocer los recursos naturales y bienes disponibles y el Estado acomete la empresa de fabricar fusiles en Buenos Aires y Tucumán, mientras se levanta una fábrica de pólvora en Córdoba.

Los avances logrados durante el período en que Moreno maneja autoritariamente el gobierno resultan de gran importancia, especialmente si se advierten las debilidades congénitas de la Revolución. La reacción es sofocada enérgicamente. En el Alto Perú, Castelli derrota al absolutismo y entabla promisorias relaciones con las comunidades indígenas, mientras Chile da su grito de libertad, y en la Banda Oriental empiezan a moverse esos hombres que Moreno señala en el Plan, como indispensables para expandir la revolución: un tal Gervasio Artigas y sus primos, Valdenegro, Baltasar Vargas y otros. En cambio, la suerte es adversa a Belgrano en el Paraguay. La política exterior adquiere rasgos propios cuando el secretario de la Junta le da 24 horas para abandonar el país a Carlos José Guezzi, el emisario de la Princesa Carlota Joaquina, quien plantea una mediación entre Buenos Aires y Montevideo para beneficio de los portugueses.



Sin embargo, Moreno carece del tiempo necesario para que su política económica rinda frutos, así como para consolidar sus fuerzas. La mayor parte de la Junta lo apoya, pero tanto la burguesía comercial porteña, como algunas fuerzas reaccionarias del interior (el obispo Molina, de Cuyo), trenzan vínculos con el grupo más moderado de las fuerzas armadas que se expresa en Saavedra, ese frente lo acorrala en diciembre de 1810, justamente cuando sus dos hombres de confianza -Castelli y Belgrano- se hallan al mando de tropa pero a muchos kilómetros de distancia y sólo French, al comando del regimiento Estrella, se halla cerca para apuntalarlo. La incorporación de los diputados del interior -comandados por dos sacerdotes: Funes y Molina- al aliarse al saavedrismo, va dirigido a colocarlo a Moreno en minoría, arrebatándole la conducción de la Junta. Pero, más allá de la argucia leguleya, el golpe de estado para destituirlo es inminente y el mismo Moreno lo señala, para quien sepa leerlo, en su renuncia del 18 de diciembre de 1810: “... decidida la pluralidad y sentado el concepto de un ‘riesgo inminente contra la tranquilidad pública’ si no se acepta esta medida”¹⁹, se conforma con ella y abandona su cargo. “Conseguí lo que me propuse. El pueblo todo, el sensato digo, elogió mi modo de obrar -sostiene Saavedra- y ha mirado con execración a este Demonio del Infierno”²⁰.

Obligado a dar batalla en condiciones desfavorables, Moreno no tiene otra opción que dar un paso atrás para recomponer sus fuerzas. Así parece intentarlo basándose en el apoyo de los chisperos (French, Berutti, Donado), bajo el severo control del saavedrismo gobernante. Pero poco después, acepta una gestión diplomática en Inglaterra y el 24 de enero, se hace a la mar en compañía de dos de sus fieles: su hermano Manuel y Tomás Guido.

Varios hechos significativos se producen antes y durante el viaje que permiten inferir el asesinato del Secretario de la Junta. El padre Azcurra, por ejemplo, en el Alto Perú, recorre las calles agradeciendo la caída del Secretario y gritando: “Ya está embarcado y va a morir”²¹. Guadalupe Cuenca, esposa de Moreno, recibe, antes de la partida, un extraño y fúnebre obsequio: un abanico de luto, un velo y un par de mitones negros²². El gobierno, por su parte, en su nombramiento, le designa un reemplazante para el caso de que no llegue a Inglaterra.

“No sé qué cosa funesta se me anuncia en este viaje”²³, dice Moreno, poco antes de partir. Luego, ya en alta mar, le acomete fiebre y un malestar ante lo cual Guido y su hermano Manuel solicitan al capitán del buque que modifique el rumbo para atracar en costas del Brasil y hacerlo atender, pero el capitán se niega. Pocos días después, y hallándose solo, Moreno recibe un emético que le administra el capitán: una mezcla de antimonio y tartrato de potasa que en pequeñas dosis actúa como vomitivo, pero en dosis altas, resulta letal. Después de ingerirlo, sufre convulsiones y muere. Es el 4 de marzo de 1811. Cuando semanas después, llega la noticia a Buenos Aires, inmediatamente corre la versión de que ha sido envenenado.



El desplazamiento de los hombres que hicieron la Revolución

Apenas un mes más tarde de la muerte de Moreno, se produce un “autogolpe” saavedrista, el 5 y 6 de abril de 1811. Algunos historiadores han supuesto erróneamente -o por el interés de otorgar el rol protagónico de Mayo a Saavedra y al Ejército- que se trataría de “una pueblada”, basándose en que concurren “hombres de a caballo” liderados por el alcalde de las quintas, don Tomás Grigera.

Por un lado, “a caballo”, andan los peones de campo, los gauchos, pero también los dueños de las quintas. Por otro, la proclama de ese movimiento resulta definitiva respecto a su contenido reaccionario: “En toda revolución de los Estados, siempre se encuentran hombres fanáticos que resueltos a quebrantar todos los límites de la moderación, fijan su mérito en los excesos más desenfrenados. A título de un celo ardiente por el bien de la Patria, inflaman a las gentes sin experiencia y haciendo traición a los intereses del pueblo, cuando sólo trabajan por desfogar su frenesí o por su ventaja personal, llegan a persuadirlos que son sus más intrépidos defensores. En la historia de nuestra revolución no podían faltar hombres de este carácter. Hace tiempo que hemos visto, con poco sentimiento, irse introduciendo una furiosa democracia... Con la insolencia más desahogada, inundaron al pueblo y aún el reino, con libelos difamatorios. Las cabezas más respetables se señalaban con el dedo para que saliesen al cadalso sin forma de proceso. Con toda anticipación, distribuían los bienes de los más ricos ciudadanos, como legítima presa y se creía con más derecho aquel que hubiese sido más impío y malvado. Debían establecerse penas contra los que diesen silo a los proscritos y las confiscaciones serían siempre la justa recompensa de los asesinatos. Pero los insurgentes se vieron sorprendidos en la noche del 5 de abril, sus planes quedaron desconcertados para siempre, cautivados ellos en la red que preparaban para otros”²⁴.

La esposa de Moreno relata de este modo la persecución sufrida por los amigos de su esposo, después de los sucesos de abril: “Los han desterrado a Mendoza, a Azcuénaga y a Posadas; a Larrea, a San Juan; a Peña, a la punta de San Luis; a Vieytes, a la misma; French, Berutti, Donado, el doctor Vieytes y Cardoso, a Patagones... Han puesto tribunal de vigilancia... Del pobre Castelli hablan incendios, que ha robado, que es borracho, hasta han dicho que no lo dejó confesarse a Nieto y los demás que pasaron por las armas en Potosí. Ya está visto que los que se han sacrificado son los que salen peor de todos... Fray Cayetano Rodríguez anda en vísperas de caer... Aquí salen con que se precisa que se le haga consejo de guerra a Belgrano...”²⁵.

El cura Alberti, morenista, ha fallecido de un infarto en medio de una áspera discusión con el Deán Funes. De aquellos hombres que hicieron la Revolución en Mayo de 1810, sólo perduran Saavedra -quien meses después, ya utilizados sus servicios, será expulsado del poder- Domingo Matheu y el ubicuo Juan José Paso, que sobrevive a varios gobiernos.



Saavedra, en carta a Viamonte, explica, poco después, los motivos profundos de su antimoreenismo: “¿Consiste acaso (la felicidad general) en adoptar la más grosera e impolítica democracia? ¿Consiste en que los hombres hagan impunemente lo que su capricho o su ambición le sugieren? ¿Consiste en atropellar a todo lo europeo, apoderarse de sus bienes, matarlo, acabarlo y exterminarlo? ¿Consiste en llevar adelante el sistema de terror que principió a asomar? ¿Consiste en la libertad de religión y en decir con toda franqueza (como uno de su mayor respeto y confianza) me ... en Dios y hago lo que quiero? Si en esto consiste tratar de la felicidad general, desde luego confieso que ni la actual Junta provisoria, ni su presidente, tratan de ella y tampoco tratarán mientras les dure el mando”²⁶.

La burguesía comercial porteña -usando a Saavedra, a quien luego arrojará como limón exprimido para dar paso al influjo de Rivadavia sobre el Primer Triunvirato- tuerce así el curso de la Revolución, apropiándose en su beneficio. Con el Primer Triunvirato, traicionará a Artigas y bajará los aranceles de importación a la mercadería inglesa. Vicente Fidel López da una opinión contundente sobre este giro reaccionario del proceso de Mayo: “El poder revolucionario en manos de Saavedra y de su partido no tuvo otro fin que el de consolidar el influjo predominante de la facción oligárquica...”²⁷. Eran “los hombres de peso y de pesos, los patricios o padres conscriptos del Municipio, entre los cuales nunca falta un Catón El Censor contra un Escipión, un Escalada a la cabeza de los Escaladas y de cien más como ellos” y enumera, luego, los apellidos de los nuevos dueños del poder: Pueyrredón, Rivadavia, Escalada, García, Arroyo, Riglos, Lezica y toda clase de fortuna asentada a que pertenecían y que encabezaban”²⁸.

La Revolución, sin embargo, resurgiría luego bajo otras formas: en la lucha de Artigas en todo el Litoral, en Monteagudo y la Sociedad Patriótica y en la campaña hispanoamericana de San Martín.

¹ Hugo Wast en *Año X*, Editorial Goncourt, Bs. As., 1970, pág. 11.

² Juan Bautista Alberdi en *Mitre al desnudo*, Editorial Coyoacán, Bs. As., 1961, pág. 28.

³ Manuel Ugarte en *Mi campaña hispanoamericana*, Barcelona, 1922, Ed. Cervantes, pág. 23.

⁴ Enrique de Gandía: *Historia del 25 de Mayo*, Ed. Claridad, Bs. As., 1960, pág. 41.

⁵ Ídem.

⁶ A. J. Pérez Amuchástegui: *Crónica Histórica Argentina*. Editorial Codex, Bs. As., 1969, Tomo I, p. XLVIII.

⁷ Ídem.

⁸ Informe del Virrey Cisneros al gobierno de España.

⁹ Academia Nacional de la Historia: *Historia de la Nación Argentina*. Edit. El Ateneo, Bs. As., 1962, Tomo V bis, pág. 347.

¹⁰ *Genealogía de Mayo*. Memoria de José María Romero, pág. XLVII.

¹¹ Academia Nacional de la Historia: *Historia de la Nación Argentina*. Edit. El Ateneo, Bs. As., 1962, Tomo V, pág. 50.



¹² Mariano Moreno: “Plan de Operaciones”, en *Escritos políticos y económicos de Mariano Moreno*. Norberto Piñero. Talleres Rosso, Bs. As., 1937.

¹³ Ídem.

¹⁴ Ídem.

¹⁵ Ídem.

¹⁶ Ídem.

¹⁷ Ídem.

¹⁸ Ídem.

¹⁹ Mariano Moreno: citado por Ignacio Núñez en *Noticias Históricas*. Edic. La Cultura Argentina, Bs. As., 1952, Tomo II, pág. 25 y 26.

²⁰ Carta de Cornelio Saavedra a Chiclana, 15/01/1811.

²¹ Citado por Julio C. Chávez en *Castelli, el adalid de Mayo*. Ed. Leviatán, Bs. As., 1987.

²² O. W. Alzaga: *Cartas que nunca llegaron*. Emecé, Bs. As., 1967.

²³ Mariano Moreno, recordado por su hermano Manuel en *Vida y Memorias del Dr. Mariano Moreno*. Ed. Rosso, Bs. As., 1937.

²⁴ Manifiesto sobre los sucesos del 5 y 6 de abril de 1811, citado por Federico Ibarguren en *Las etapas de Mayo y el verdadero Moreno*, Ed. Theoría, Bs. As., 1963, pág. 117/120

²⁵ Guadalupe Cuenca: carta a Mariano Moreno, 20/04/1811 en *Cartas que nunca llegaron* de O. W. Alzaga. Emecé, Bs. As., 1967.

²⁶ Carta de Cornelio Saavedra a J. J. Viamonte, 27/06/1811.

²⁷ Vicente Fidel López: *Historia de la República Argentina*, Tomo IV. Ed. Kraft, Bs. As., 1913.

²⁸ Ídem.





Cuadernos para la Otra Historia
© Centro Cultural "Enrique S. Discépolo"
Av. La Plata 2193
C1250AAL Ciudad de Buenos Aires
República Argentina
Tel/fax: (++54-11) 4923-2994
e-mail: web@discepolo.org.ar
Internet www.discepolo.org.ar

